Presentación de Mariano Berro, Director Ejecutivo de la AUCI – Uruguay, en el "Panel de desarrollo en transición: desafíos para los países de renta media en el contexto de la pandemia de COVID-19
Comité de Cooperación Sur-Sur
CEPAL
-26 de octubre de 2020-

Sr. Rodolfo Solano Quirós
Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Costa Rica
Sra. Alicia Bárcena
Secretaria Ejecutiva de la CEPAL
Integrantes del Panel

Muchas gracias por invitarme a participar de este panel de altísimo nivel para reflexionar sobre la realidad actual desde distintas perspectivas.

Para comenzar, el COVID-19 nos coloca en una situación muy delicada, porque por un lado debemos enfrentar los desafíos y problemas que la enfermedad nos plantea en todas las dimensiones del ser humano y al mismo tiempo, no podemos ni debemos creer que todo lo que nos pasa y nos va a pasar es producto de la pandemia.

La pandemia vino a mostrar problemas que estaban invisibilizados y, por otro lado, muchos creen que pasado el COVID todo será como antes. Esa ilusión es muy nociva, porque volveremos a poner bajo la alfombra problemas que no veíamos y por lo tanto no resolvíamos.

Para entrar directamente al punto de los países en transición, diría lo mismo, no todos nuestros problemas vienen de la pandemia ni se irán con ella. Así tampoco porque estemos en esta categoría dejaremos atrás los problemas que ya teníamos.

Quiero hablar de Uruguay, porque muchos nos dicen que venimos haciendo bien las cosas en materia de COVID-19 y que los impactos parecen ser menores comparados con otros países.

Esto nos ha dado una alta exposición. Sin embargo, eso no va a cambiar que nuestro país está en una categoría muy complicada.

¿Transición hacia dónde?
Desde hace muchos años nuestro PBI per cápita es alto; nuestro IDH es alto; nuestro Gini es bueno a muy bueno; nuestro sistema de salud abarca a toda la población; nuestro sistema energético ha pasado a suministrar electricidad de fuentes renovables en altísimos porcentajes y podría seguir enumerando…

Uruguay es un país pequeño, con poca población y que, desde su fundación fue muy avanzado en derechos y libertades.

Somos muy vulnerables, su propia dimensión, el tamaño de mercado, la pirámide poblacional, el sistema educativo que requiere cambios profundos, los procesos de integración con dificultades para avanzar y con limitaciones de acceso a mercados y de atracción de inversiones.

Ustedes se preguntarán,
¿Qué tiene que ver esto con la cooperación internacional?
TODO.

Corremos el riesgo que esta nueva categoría más que un premio parezca un castigo, porque podríamos haber llegado a esta categoría sin varios de los logros que he citado y que tanto nos ha costado alcanzar.

En los últimos tiempos se ha venido dando una cierta convergencia entre los países, pero el problema es el riesgo del "gran escape" del que habla Deaton. En nuestro caso nos encuentra en una situación en la que necesitamos crecer con sostenibilidad para nuestra sociedad y recursos.

Nuestra convergencia sólo será posible mediante la generación de inversiones y empleo, la i+d+i y mejorar los marcos regulatorios para ser más atractivos y eficientes. Además, nuestro crecimiento nos permitirá atraer inmigrantes que están buscando un destino y un futuro.

Por eso la categoría de países en transición debería tener un sustento no tanto en el estudio de qué naciones deben estar en dicha categoría, pero sí, de qué manera nuestros países puedan ser apalancados en términos de inversión, conocimiento, investigación, empleo y comercio y no quedar atrapados en una categoría casi de limbo a la que nadie le preste atención más allá que para su estudio.

Dentro de unos años veremos que no hay transformaciones ni evoluciones iguales para todos los que se encuentran en dicha categoría.

Para resolver los problemas que enfrentamos -que se han agudizado con el COVID-19.- enfrentamos escenarios de endeudamiento, mayor fragilidad en nuestras economías y riesgo de retroceso en varios de los terrenos ganados.

Además, el coronavirus, como en la historia de la humanidad nos lleva a la dualidad central, el temor nos encierra y mira a todos los demás como enemigos, no solo países sino las propias comunidades. Por otro lado, la solidaridad, que despierta la necesidad de compartir los avances, los aprendizajes y los logros.

Así llegamos a la cooperación.

Desde mi punto de vista, la cooperación es una sola, pero sigamos con la división clásica, para esta exposición.

La cooperación Norte – Sur debe ayudarnos a mejorar nuestras capacidades, bienes y servicios para poder competir en el mundo. Esto más que un reclamo es una invitación a no dejarnos atrás, porque si no volveremos a caer a la categoría de la cual salimos… Uruguay necesita algo mucho más valioso que la cooperación en dinero, requiere asistencia técnica, capacitación y know how. Conocer y aprender de las experiencias exitosas. Por eso entendemos que necesitamos socios, con los cuales compartir el camino al desarrollo.

Por lo tanto, es necesario revisar -no ya las categorías- sino el acceso de los países en transición a la cooperación.

La cooperación Sur-Sur es una respuesta solidaria y un instrumento muy adecuado para compartir conocimientos que colabore en no dejar a nadie por el camino. Igual, volvemos a señalar que no es un sustituto de la cooperación Norte-Sur.

Por otra parte, destacamos el rol de la cooperación triangular en especial la que algunos países ejecutan en nuestra región, pero señalamos que también debe revisar su forma de acción, porque al ser una categoría mixta se debería analizar su formato, su ejecución y evaluación.

Hemos sido -en general- reconocidos como un país que ejecuta bien la cooperación y que ha dado resultados positivos. Nosotros estamos comprometidos en transferir y colaborar con otros países que así lo requieran con buenas prácticas para evitar la dispersión de la cooperación. Uruguay puede y quiere ser parte de la solución de los problemas de desarrollo.

En qué lugar estaremos cuando el mundo supere la pandemia, no lo sabemos, pero estamos seguros que no estaremos mejor.

Como dice Mazzucato: El COVID-19 nos ha quitado mucho, en vidas y sustento. Pero también se presenta como una oportunidad de redifinir la economía global y superar nuestro dolor y para unir y capturar el momento para asegurar un futuro mejor para todos.

Muchas gracias.